

Semblanza de Adrián Perea,

galardonado en el vigésimo octavo Certamen Calamonte Joven por “*El leñador y la extranjera*”:

por Yolanda Pallín

El otro día, en la puerta de esta escuela, hablaba con un amigo mío, profesor de interpretación de la casa, y comentábamos que una de las competencias más importantes que debe adquirir un artista en su proceso formativo consiste en conocerse a sí mismo. Ahí es nada: enfrentarse a la dispersión, no solo aceptando sus capacidades sino, también, identificando sus propios deseos para poder ofrecer lo mejor de su arte. Lo más frecuente es que queramos abarcar el mundo mundial de los estilos, sobre todo en los primeros años de nuestra práctica. Conócete a ti mismo. Qué dura tarea; y cuántos sueños podemos despreciar por no enfocar la diana de nuestros afanes. Los artistas no siempre conseguimos dicha sabiduría.

Por ello es sorprendente cuando te encuentras en el aula con un alumno muy joven, como Adrián Perea que lo tiene tan claro desde el principio. Adrián adora la comedia. La siembra, la cultiva, la abona; y la mira de frente y de perfil. Como los buenos comediógrafos, Adrián es un tipo serio, centrado en la ficción, siempre curioso ante sus mecanismos y entresijos: “como, desayuno y ceno ficción”, me decía el otro día; un tipo serio del que casi no esperarías algunas pequeñas transgresiones, sutiles gamberradas, como firmar en la hoja de asistencia a clase con el nombre de Regina Falangi, alter ego de Phoebe Buffay, el personaje más disparatado y extravagante de la serie *Friends*. Y esto, como todos sabemos, implica mencionar palabras mayores en el terreno de la comedia, un verdadero semillero de tips, gags, estructuras y rutinas cómicas. Doy fe de que Adrián se sabe *Friends* de memoria. Como se sabe las películas de Almodóvar, una de sus principales fuentes de inspiración. y al que rinde homenaje en su comedia *Hasta Palomares*, editada por la RESAD y Fundamentos en el último volumen de piezas breves.

Sospecho que algún día podremos hablar de las chicas de Perea, petardas, mamarrachas y ridículas, con un pie en lo grotesco y otro en lo tierno, siempre enredadas en tramas surrealistas; un oxímoron, en sí mismas, una

madeja de estilos, texturas y géneros en los que prima el tono burlón, ligeramente paródico y abiertamente divertido.

Adrián Perea gusta de lo decadente y practica una inusual nostalgia de lo no vivido. Una de sus mejores obras, aunque no la menciona en su curriculum, tiene por nombre *Auge y caída de Enrique y Ana*; sí, los miembros del eximio dúo musical, famosos mucho antes de que nuestro autor hubiera nacido. Pura cultura pop. Se trata de un ejercicio delirante que escribió en Prácticas de segundo y que revisa, en clave choni, un hipotético y disparatado encuentro de los dos protagonistas y el “amigo Félix” de la canción, transmutado en agente artístico de la pareja. Ahí pensé: este no le tiene miedo a nada. Esto es puro apropiacionismo cultural. Pura postproducción. Auténtico reciclado.

Pero también están los chicos de Perea. Adrián adora a los perdedores, a los raritos de la clase, a los que beben Fanta y tocan el ukelele, cómo no podía ser de otra manera; y cuando se acerca a realidades más cercanas, tal vez más íntimas, produce obras como la que está escribiendo en estos momentos para su TFE integrado, *Los nomeolvides*, un poco más Romher pero sin renunciar a esas madres, cuyas sombras son larger than life ; o *La hormonalidad relativa del aire*, escrita también en segundo, un remedo de comedia pastoril en clave postmoderna, pero en absoluto postdramática, en la que explora todos los recursos del vodevil y el enredo erótico festivo. Además de las muchas piezas breves que escriben en segundo, los alumnos de dramaturgia se enfrentan al diseño completo y la escritura parcial, solo algunas escenas, de una obra larga. Recuerdo el nombre de cada uno de los autores que han entregado completa esta pieza a final de curso: Lucía, Javier, Lola y Adrián. Todos ellos trabajadores incansables con un nivel de autoexigencia tal que roza la neurosis. Pero no recuerdo nunca haber disfrutado de una presentación tan completa, tan estudiada e inteligente como la de hizo Adrián de esta pieza. Ahí pensé: con esta energía y esta cabeza, este chico va a hacer lo que le de la gana.

Por eso, cuando me propuso hacer una versión extrema de *La bella Aurora* de Lope de Vega, una versión “PUF”, le dije que sí, que adelante. Y gracias a ese ejercicio, contamos con un documento histórico que resume un

talante, una estética y una arrogancia propias de su juventud exultante y de su profundo sentido del humor. Se abren comillas para citar ahora a nuestro autor:

“El teatro PUF es un teatro, todavía en pañales, que surge a raíz de la degeneración del pop. Sus siglas, Play Urban Fashion, funcionan como rasgo identificativo que habla de un género que no se toma en serio así mismo. El teatro PUF pretende exaltar y poner en escena todos aquellos rasgos, objetos, personajes... catalogados como banales o kitsch, pero con tendencia en la sociedad actual. La tele-basura, lo hortera, lo vulgar podrá encontrarse en el teatro PUF, cuyo manifiesto dejo a continuación para mayor claridad:

MANIFIESTO DEL TEATRO PUF

Poética de la mamarrachez

1. El teatro PUF representa las Play Urban Fashion.
2. Las Play Urban Fashion son obras que siempre cuentan con un gran sustrato cómico y que no intentan proclamar ninguna idea, o tesis para el espectador. Esto en realidad es inevitable, ya que en todo acto de comunicación se comunica algo, aun no comunicando nada. Pero debe de quedar claro que el PUF no pretende enseñar nada.
3. Su función principal es la de entretener y divertir.
4. Su estética esta unida a lo kitsch, lo banal y la telebasura.
5. El teatro PUF podría considerarse como teatrobasura.
6. El teatro PUF esta muy ligado a los fenómenos televisivos pasados o presentes, catalogados como triviales o superficiales.
7. Todo aquello que no tenga cabida en una manifestación artística por considerarse poco o nada artístico, podrá encontrarse en el teatro PUF.
8. El teatro PUF se define también como la poética de la mamarrachez. La RAE define la palabra mamarracho como
 1. Persona estafalaria o ridícula. Insulto.
 2. Cosa muy mal hecha o ridícula.

Nosotros, también entendemos la palabra mamarracho en dos vertientes, para calificar tanto lo bueno, como lo malo. Se puede decir; "Esta obra es una mamarrachada", si no te ha gustado, o "Esta obra es una mamarrachada", si te ha fascinado. La diferencia está en el tono. Se usa de igual modo para describir al artista. "Esta actriz es una mamarracha", o "Este actor es un mamarracho". Si no queremos crear confusión podemos añadir la palabra "maravillosa" al final de nuestra frase para dar a entender que nos ha gustado. "Esta actriz es una mamarracha maravillosa", "Esta obra es una mamarrachada maravillosa."

9. Por tanto, un espectáculo PUF siempre debe ser calificado como mamarracho, o mamarrachada.

10. Para representar teatro PUF se debe haber pasado primero por el teatro profesional para poder reírse de él.

11. El teatro PUF debe ser un guilty pleasure.

12. Las Play Urban Fashion no tienen por que ser catalogadas por su autor, o director, como una obra de teatro PUF. Pero el espectador si debe identificarlas gracias a este manifiesto.

Adrián Perea. Marzo de 2018."

Cierro comillas.

Y sin embargo, hoy estamos aquí para celebrar que Adrián ha sido galardonado en el Certamen Calamonte Joven por su obra *El leñador y la extranjera*, una tragedia sobria, elegante y contenida, escrita en la asignatura de la profesora Itziar Pascual; una obra, claro está, que no tiene nada de PUF. ¿Ironías del destino?, se preguntaba el otro día Adrián. No, querido: estudio, trabajo y técnica. Escucha y profesionalidad. Ampliar tus miras creativas sin renunciar a lo que eres. Un poco de *La piel que habito*; algo de *Barba azul*; bastante de *Black mirror*. Y, por ahí, conocerse a uno mismo implica que sorpresas te da la vida; y que nada de lo humano nos es ajeno.

¿Todavía no he mencionado la exultante juventud de Adrián? ¿Sí? Pues lo repito.

Aunque veces pienso que Adrián es otro oxímoron, un señor muy mayor y muy sabio que vive dentro de un cuerpo muy joven. Un Dorian Grey

mamarracho. Un señor que se ríe de Janeiro... Andréíta (espero que él entienda este mal chiste) y que aspira a que todos nos riamos con él.